

“ayudar”. Del choque entre mexicanos y norteamericanos resultaron nuevas posibilidades de relación y nuevas normas de conducta. Es de dudar, sin embargo, si también resultó un mejor entendimiento. Plantea así el autor los problemas de un pueblo dominador.

Algunos resultados de la política norteamericana en relación con sus vecinos hispanoamericanos quedaron probados: “una política de ayuda condujo primero a la intervención en los asuntos internos, después a la ocupación o al control por otros medios y, finalmente, en el caso de México, que tuvo suficiente fuerza para resistir, a la guerra” (p. 20). Lo que el autor llama “el bandolerismo” de los países débiles, desagrada y molesta a los norteamericanos y les impide adoptar una política digna ante los ojos del mundo; daña su prestigio internacional y es casi imposible encontrar algo que lo remedie o impida. A pesar de los buenos propósitos fue imposible para la administración de Wilson “domesticar al rapaz bandolero” dominicano (p. 234). Pocas veces se encontraron los políticos norteamericanos con contrincantes que les obligaran a una crítica y una reflexión concienzuda de su política exterior y a una consideración más generosa de los problemas nacionales de los otros países.

La mayor cantidad de errores políticos y diplomáticos de esta época y que llevaron a resultados que contradecían los postulados de la política de Wilson y Bryan los explica el autor por el desconocimiento de los problemas de los pueblos con cuyos gobiernos tuvieron que intervenir los dirigentes en Washington. Sin embargo, entre 1913-1916 triunfó la “realidad” de una política “realista”. Y esto también fue para los Estados Unidos una enseñanza.

*María del Carmen VELAZQUEZ,
El Colegio de México*

LA REVOLUCIÓN MEXICANA DESDE RUSIA

Este libro* se publicó, quizá por la prisa de que viera la luz unos días antes del aniversario de la Revolución de 1910, plagado de errores tipográficos (disculpables en otros libros, pero no en los de propaganda), gramaticales (por una traducción pobre o por estar mal escrito en el original), geográficos

* B. T. RUDENKO y otros: *La Revolución Mexicana. Cuatro estudios soviéticos*. México, Ediciones Los Insurgentes, 1960; 177 pp.

e históricos. Los cuatro artículos del libro son: "México en vísperas de la revolución democrático-burguesa de 1910-1917", de B. T. Rudenko. "La Revolución Mexicana de 1910-1917", de N. M. Lavrov. "La historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos en la Historiografía mexicana de post-guerra", de M. S. Alperovich; y del mismo autor, "El enfoque de algunos problemas de historia moderna y contemporánea de México en la literatura burguesa norteamericana de post-guerra".

El forro del libro nos advierte de manera pomposa que los estudios están basados en el único criterio científico que existe actualmente: el materialismo dialéctico. Los cuatro estudios, tal vez excepto los dos últimos, están escritos por personas que leyeron 10 ó a lo sumo 15 libros sobre la Revolución Mexicana para lectores que la desconocen totalmente; sacaron sus propias conclusiones y escribieron sus artículos (porque no se pueden llamar estudios), que por ser tan superficiales y contener tal cantidad de errores, no podrían ni siquiera darse como bibliografía a estudiantes mexicanos de secundaria. Se trata de mera propaganda marxista y antiyanqui.

De los dos primeros artículos se desprende, entre líneas, la conclusión de que la Revolución Mexicana fue el principio de la lucha contra el imperialismo, representado en este caso por los ingleses y, sobre todo, por los norteamericanos. El último autor afirma que "La revolución democrático-burguesa ni soluciona la cuestión agraria, ni pone fin al yugo imperialista ni realiza transformaciones democráticas radicales" (p. 165). Estamos casi lógicamente en completa oposición. El desacuerdo con Rudenko es casi total, salvo el enjuiciamiento que hace de la posición de Madero: "los intereses de la familia Madero estaban estrechamente vinculados a los intereses de la burguesía nacional en ascenso. Al propio tiempo, los Madero tenían ligas con el régimen reaccionario de Díaz por intermedio de muchos representantes de científicos" (p. 79), y agrega: instaba Madero a "utilizar en la lucha contra el régimen de Díaz métodos constitucionales y limitaba esencialmente sus tareas a combatir contra la reelección del presidente y del vicepresidente" (p. 80).

Para Rudenko, son más importantes las causas externas que las internas, la lucha antiimperialista y no las necesidades de las clases trabajadoras. El pueblo no se levantó en armas por el "sufragio efectivo, no reelección" de Madero, sino por las promesas de tierra y mejoramiento social que entrañaba el Plan de San Luis. De paso conviene recordar la afirmación (p. 81) de que dicho plan fue publicado en octubre de 1911.

Según Rudenko, la huelga de Cananea representó el inicio de la lucha obrera contra el imperialismo de los Estados Unidos (p. 52); más adelante asegura que, sin embargo, la clase obrera no estaba aún suficientemente madura y organizada para encabezar la Revolución Mexicana (p. 85). Ahora bien, si la clase obrera no estaba madura, no podía tener, en consecuencia, conciencia de clase, y si carecía de ella, no podría luchar contra el imperialismo. Su parcialidad es tan notoria que pese a reconocer que la industria textil estaba en manos de españoles (olvidando la importancia del capital francés), no los ataca de una manera tan acerba como a los ingleses y a los norteamericanos, dueños de la mayoría de las otras industrias, y tampoco se refiere a la importante huelga de Río Blanco.

Entre otras afirmaciones tan erróneas como contundentes se cuentan las siguientes: "los periódicos se encontraron bajo el control permanente del gobierno y sus agentes" (p. 15), olvidando la importancia decisiva de la prensa de oposición de los Flores Magón, Filomeno Mata y tantos otros. Más disparatada aún es su afirmación de que "el cuerpo policiaco de México era la organización militar mejor pagada del mundo" (p. 15). También es muy discutible la tesis de que "el movimiento campesino tomó vastas proporciones, especialmente en aquellos estados de mayor importancia económica, como Chihuahua, Morelos, Guerrero y Veracruz", siendo así que Guerrero nunca ha tenido tanta importancia como las otras entidades mencionadas.

El segundo artículo de Lavrov es más breve, menos parcial, y da más importancia a las causas internas, agrarias, pero al igual que Rudenko, asegura que la Revolución Mexicana al mismo tiempo y en grado considerable, tuvo un carácter antiimperialista (p. 123). Sólo concede fuerza al proletariado y sólo a él le da derecho a encabezar cualquier movimiento revolucionario; pues en su opinión, la Revolución Mexicana "confirma, una vez más, la tesis marxista acerca de que los campesinos sólo pueden lograr su liberación bajo la jefatura del proletariado y de que éste puede llevar al triunfo la revolución democrático-burguesa en alianza con los campesinos" (p. 124). Así se explica, en su opinión, la tragedia de la Revolución Mexicana, "la lucha de los campesinos, principal fuerza de choque de la Revolución, se realizó sin la dirección del único aliado y dirigente suyo, el proletariado. Éste se hallaba bajo el control de líderes anarcosindicalistas, aferrados a que la clase obrera no debía participar en la lucha política. Desde su comienzo mismo, la debilidad fundamental de la Revolución Mexicana consistió en que la clase obrera no tomó en sus manos el papel

de dirigente" (p. 109). La Revolución Mexicana demostró que los campesinos sí pueden tener un líder campesino. Si Zapata no completó su tarea fue por la traición que segó su vida.

La reforma agraria ha llegado a su estado actual merced a la conciencia de clase que ha adquirido el campesino. Lavrov, acaso por apoyar su tesis de que los campesinos mexicanos no triunfaron porque no fueron dirigidos por el proletariado, disminuye la figura de Zapata. Exagera tanto la de Villa, que desfigura la respuesta del Gobierno americano al ataque a Columbus, presentándolo como un nuevo intento de intervención americana y no como el deseo de Villa de crearle un conflicto internacional a Carranza. También es notoria su antipatía por éste, pues lo acusa de haber reprimido la exigencia de los obreros y los campesinos con el artero asesinato de Emiliano Zapata y Francisco Villa (pp. 122-123). Del asesinato de Zapata se puede acusar a Carranza, pero Lavrov parece ignorar que Villa fue asesinado cuando don Venustiano ya tenía tres años de muerto.

Los dos últimos artículos del libro son de M. S. Alperovich, y su enfoque es, lógicamente, el mismo: atacar duramente a los historiadores norteamericanos y a los mexicanos por igual. Cosa rara, encuentra disculpa para los primeros y no para los segundos. Afirma con bastante verdad que los autores norteamericanos "falsean burdamente los hechos históricos tratando de encubrir el carácter agresivo de la política de los Estados Unidos" (p. 130).

Lucila FLAMAND,
El Colegio de México

UNA MANIOBRA ALEMANA

El Telegrama Zimmermann,¹ ameno libro de Bárbara W. Tuchman, analiza con profundidad algunos sucesos sobresalientes de la primera Guerra Mundial. La autora, experimentada periodista norteamericana, se basa en documentos originales y amplia bibliografía.

Uno de los acontecimientos más importantes en la historia mundial contemporánea fue el telegrama Zimmermann, pues, al ser interceptado por el Servicio Británico de Inteligencia, contribuyó a la intervención de los Estados Unidos en la pri-

¹ Bárbara W. TUCHMAN, *El Telegrama Zimmermann*. México, Ed. Grijalbo, 1960, 300 pp.